

Notas Introductorias

Este libro, así como otros editados por el CERI, responde más a la necesidad apremiante de alimentar la discusión sobre cuestiones centrales a nuestra sociedad que a condiciones materiales favorables; en efecto, la pretendida contribución se da en un contexto de crisis histórica profunda y puede afirmarse extrema que afecta a diversos órdenes de nuestra sociedad y nuestra economía, comprendiendo la política y el medio ambiente.

En ese contexto crece la confusión tanto sobre los procesos que causan la degradación como de sus causas, y, sobre todo, en lo referido al qué hacer. Sin duda el proyecto hegemónico, además de sembrar confusión, está llevando agua a su molino sin que sus mismos operadores e intelectuales orgánicos caigan en la cuenta de los estragos que están causando y que en esa medida están sembrando las semillas de su propia destrucción. Es en este tiempo que el CERI, como expresión de la sociedad civil, plantea algunos puntos de vista, desde luego abiertos a la controversia. .

Se asume que las circunstancias que afectan al Estado en su conjunto, cercanas al colapso, se corresponden con ausencia de nuevas propuestas de desarrollo consistente contra nuestras necesidades y posibilidades. No podemos intentar lo mismo que ya no funcionó, por más que responda a consejos que parecían ilustrados, así como no corresponde la exaltación de los mercados desregulados como medio para lograr el desarrollo; una abrumadora evidencia explotada parcialmente en el trabajo muestra que la confianza en la mano invisible fue excesiva en la medida que ella es responsable, por lo menos en parte, de la desigualdad y la miseria.

Las propuestas en materia de políticas de lucha contra la pobreza y el hambre que se presentan en el trabajo no están incorporadas al diseño completo de políticas y programas, sino más bien se pretende destacar los lineamientos básicos y las estrategias de políticas que se pretende tengan un alcance emancipador, que normalmente está ausente en las prescripciones de los organismos de cooperación al desarrollo, que en nuestro medio suelen ser aceptadas acríticamente. En el enfoque utilizado, la pobreza y el hambre son productos de un sistema de dominación que implementa un proyecto hegemónico que debe ser adecuadamente develado para su cuestionamiento efectivo y delinear otro futuro, dejando de responder ciegamente a señales externas.

No se trata de un simple malestar circunstancial, con los planteos hegemónicos del pensamiento único centrado en el mercado, sino de una consecuencia lógica, y de otra fundada en el conocimiento, de la visible y profunda crisis social marcada por la destrucción de la capacidad productiva, la degradación ambiental, el desempleo y la descomposición social (Capítulo 1). La mirada crítica a la degradación social y moral apunta a causas institucionales y estructurales (Capítulo 2).que deben ser encaradas para revertir los procesos que generan pobreza y exclusión social; entre las causas de la pobreza se resaltan la desigualdad en el acceso a activos e ingresos, la corrupción y la desintegración social. Lo que se busca en este punto no es simplemente polemizar con el neoliberalismo, pero sí contraponer el conocimiento de los procesos que conforman nuestra realidad a los dogmas del fundamentalismo mercadocéntrico, contribuyendo en esa medida a la construcción de un paradigma alternativo.

Para la construcción de ese nuevo campo teórico es indispensable recuperar la historicidad de los procesos sociales, generados por actores privilegiados por el orden existente que luchan para reproducirlo, mientras los actores subalternos se movilizan para alterarlo dando vida a la historia de las luchas y resistencias contra toda imposición (Capítulo 3).

En el diagnóstico se presentan los aspectos más críticos que suelen ser poco discutidos y la información estadística indispensable o la no disponible en publicaciones, ya que el propósito del trabajo no es llegar al detalle y repetir la información ya disponible en las propuestas convencionales planteadas desde el orden, sino más bien incorporar elementos que ayuden a replantear la discusión; en todos los casos se mencionan las fuentes de los datos secundarios utilizados, en su mayoría de fuente oficial.

En el planteo de alternativas, lo primero es la reforma del Estado, pero no la de signo neoliberal que busca debilitarlo para dejar todo librado al libre mercado sin límites. Se trata más bien de modernizar el pensamiento neocolonial y apuntar a un tipo de Estado con capacidad de formular e implementar políticas que respondan a intereses sociales nacionales, atizando neuronas para que los ciudadanos puedan diferenciar la realidad de la fantasía, los intereses de las grandes corporaciones de los intereses mayoritarios. No se trata pues de dismantelar el Estado y la sociedad, sino más bien de fortalecerlos de modo a controlar los excesos del mercado que nunca debió ser considerado como único centro y decisor (Capítulo 4).

Las soluciones posibles planteadas pasan además por la reactivación productiva, políticas de lucha contra la pobreza propiamente dicha (políticas orientadas a la integración social, mitigación de los impactos sociales negativos de megaproyectos, y control de agresiones ambientales) y seguridad alimentaria

(Capítulo 5). Estas políticas propuestas tratan de superar el paternalismo de la asistencia social y más bien buscan atacar las causas de la pobreza y el hambre, enfatizando emprendimientos productivos y estrategias de empoderamiento de los que sufren exclusión social; se insiste en el alcance perverso de orientaciones que se limitan a políticas compensatorias, ya que ellas no impiden que crezca la población pobre y en situación de vulnerabilidad, incluyendo a los afectados por discapacidad prevenible¹. En este planteo se enfatizan las intervenciones en áreas rurales, por su mayor impacto potencial en la reducción de la pobreza y del hambre; la omisión de intervenciones orientadas a sectores urbanos específicos no implica que las mismas no sean pertinentes, y en esa medida deberán ser consideradas en la formulación de las políticas sociales en su conjunto.

En cuanto a la política de seguridad alimentaria, la misma está planteada como uno de los pilares estratégicos y tiene que ser priorizada, así como los programas productivos focalizados en la población pobre; no se trata de intervenciones que solo deben ser incluidas sino más bien las mismas, en la perspectiva de estas formulaciones, deben ser priorizadas, y entre sus objetivos debe contemplarse la recuperación de los recursos naturales. En este sentido, es oportuno indicar que la necesidad de especificar programas productivos versus los de lucha contra la pobreza constituye un falso dilema que entraña un error de bulto, ya que el meollo de las políticas de combate a la pobreza son los proyectos productivos, con la condición de que los mismos estén adecuadamente focalizados.

La necesidad del fortalecimiento de la participación ciudadana, tanto en los escenarios locales y regionales como en las arenas nacionales, es enfatizada (Capítulo 6) tratando de diferenciar la intervención en decisiones de los beneficiarios de programas y proyectos focalizados en la población pobre y vulnerable como la de otras organizaciones de la sociedad civil (OSCs); el plano local/municipal es el punto de partida de la participación y en esa esfera, para que programas y proyectos tengan sentido, deben formularse planes distritales de desarrollo, tal como se plantea en el Plan Agropecuario y Forestal; sin esos planes las articulaciones de expresiones de la sociedad civil y de gobiernos municipales serán instancias de pura fachada.

Los materiales para este libro, tal como se dio en casos anteriores, fueron elaborados y ordenados en un tiempo que coincidió con agendas marcadamente recargadas, circunstancia que resalta el alcance colectivo del trabajo. Muchos amigos me apoyaron en el trabajo, aunque solo agradeceré explícitamente a algunos. En el CERI me sentí respaldado por el frecuente apoyo de Rosa Elena Blanco y Carlos Mora; tuve la suerte de contar de nuevo con el cálido apoyo de Nancy Acosta en la preparación de los materiales y de Marcelo Mongelós en la

¹ En este sentido, deben destacarse discapacidades generadas en el uso de herbicidas e insecticidas altamente tóxicos para la salud humana y aplicados en forma masiva en el medio rural.

composición, armado y edición. Luis Duarte aportó lo suyo en la revisión de los originales, y, a su turno, Maruxa Fogel me brindará su apoyo para el lanzamiento y difusión del libro. Resulta casi redundante indicar que los errores corren exclusivamente por mi cuenta, y que las personas nombradas sin duda aportaron para los aciertos.

Pirapey, agosto de 2002
